



HAL
open science

Witrampüramgetuel ta Wallmapu: pensar el territorio mapuche desde la praxis

Bastien Sepulveda, Viviana Huiliñir-Curío

► To cite this version:

Bastien Sepulveda, Viviana Huiliñir-Curío. Witrampüramgetuel ta Wallmapu: pensar el territorio mapuche desde la praxis. *Cultura-hombre-sociedad*, 30 (2), pp.10-15, 2020, 10.7770/cuhso-v30n2-art2398. hal-03526816

HAL Id: hal-03526816

<https://hal.science/hal-03526816>

Submitted on 18 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

EDITORIAL

INTRODUCCIÓN DE DOSSIER

Witrampüramgetuael ta Wallmapu: pensar el territorio mapuche desde la praxis¹

BASTIEN SEPÚLVEDA

VIVIANA HUILIÑIR-CURIO

Lo que, en Chile, suele denominarse como “problema” o “conflicto” mapuche, no solamente constituye un asunto de trascendencia política, sino también una suerte de “piedra en el zapato” que ha perturbado toda la historia republicana chilena. Si la persistencia e intensidad de tal “conflicto” en el debate público y el espacio mediático puede llamar la atención, es de recordar entonces que sus manifestaciones contemporáneas remiten a hechos y procesos históricos no resueltos y cristalizados en torno a la cuestión del territorio. Existe hoy, efectivamente, por parte del pueblo mapuche, una importante demanda territorial que se fundamenta en el reconocimiento de dos hechos significativos: el Parlamento de Tapiwe de 1825 y el posterior proceso de ocupación militar durante la mal llamada Pacificación de la Araucanía (1861-1883). Ambos acontecimientos fueron el origen de una serie de procesos de despojo y usurpación que continuaron a través de reformas y políticas indigenistas y neoliberales sobre la tierra que han cambiado no sólo la forma del territorio mapuche, sino también su naturaleza.

Más que un elemento constitutivo del llamado “conflicto mapuche”, el territorio ha sido y sigue siendo su piedra angular, catalizando incluso muchas de las acciones emprendidas por el movimiento político mapuche desde la creación de las primeras organizaciones, al comienzo del siglo pasado, hasta las demandas contemporáneas. El territorio es el núcleo de estas demandas y de los discursos políticos que apelan a la autonomía y la autodeterminación mapuche. Y aunque existen diferencias y desacuerdos entre las distintas organizaciones mapuche sobre los alcances de una hipotética autonomía territorial – ¿qué estatuto jurídico, qué modelo de gobierno, dentro

1. Agradecemos sinceramente a Margarita Canio y a Segundo Quintriqueo por su ayuda fundamental en la traducción en mapudungun de la primera parte de este título que refiere a la idea de la producción de Wallmapu en tanto proceso.

de qué perímetro, etc.? –, todas concuerdan con la necesaria tarea de la reconstrucción de Wallmapu o territorio mapuche.

Junto con interrogar y discutir las representaciones del territorio mapuche vehiculadas en discursos que lo erigen como proyecto político, el presente dossier invita a reflexionar sobre las dinámicas que, en los hechos, sostienen y contribuyen a (re)configurar dicho territorio. Los artículos aquí reunidos apuntan de esta forma a entender el entramado territorial indígena desde la praxis, abordándolo como el producto de las acciones y vivencias de quienes le dan materialidad. Tal perspectiva no sólo implica considerar las prácticas y experiencias propias del mundo mapuche – que pueden constituir estrategias espaciales de resistencia –; también lleva a tomar en cuenta las interacciones – eventualmente conflictuales – que el mundo mapuche pueda tener con diversos actores. Pensemos, por ejemplo, en el rol del Estado, que por medio de su acción represiva o la implementación de políticas públicas incide a su manera en las dinámicas territoriales mapuche. Las políticas públicas destinadas al mundo indígena en particular, y más específicamente aquellas relativas al “desarrollo indígena”, pueden efectivamente tener una influencia determinante, al incentivar, facilitar o, al contrario, al dificultar o impedir ciertas prácticas o actividades.

En el primero de los cinco artículos que componen este dossier, **Natalia Caniguan** recuerda, sin embargo, que la influencia que ejerce el Estado no se cierra a las acciones y políticas sectoriales que destina al mundo indígena. Antes de esto, la imposición y el desarrollo de su propio entramado territorial interfiere de manera quizás aún más evidente con las dinámicas territoriales indígenas. Al respecto, la autora propone analizar la forma en que “se superponen, pero a la vez dialogan las denominaciones territoriales estatales y comunales con formas organizativas propias del pueblo mapuche”. Tomando como caso de estudio a la comuna de Saavedra, en el sector costero o lafkenche del territorio mapuche, demuestra cómo un mismo espacio físico puede ser aprehendido y configurado de maneras distintas e incluso incompatibles por diferentes grupos o sociedades. Siguiendo al historiador mapuche Sergio Caniqueo², podríamos calificar estas incompatibilidades como “antagonismos territoriales”, que no son sino la expresión de geografías diversas y rivales que se relacionan en un plano conflictual; en este caso, más específicamente, mediante la imposición de la geografía del Estado y su lógica capitalista que contribuye a desordenar el territorio mapuche.

En la continuidad de estas reflexiones, **Bastien Sepúlveda** aborda, en el siguiente artículo, el caso de un área protegida cuya creación, en la comuna de Lonquimay, sobre las tierras de diferentes comunidades pewenche, ilustra con claridad las consecuencias de la superposición de distintas capas geográficas. El autor se interesa

2. Ver en particular el artículo “Antagonismos en las percepciones territoriales. Un marco de interpretación” que el autor publicó en la *Revista de Historia y Geografía* (N°19, 2005).

más específicamente en el conflicto que las interacciones entre estas capas ha venido nutriendo, viendo el área protegida como una entidad territorial propia de la lógica estatal impuesta en, y superpuesta a las jurisdicciones del territorio pewenche. Como lo plantea, los límites administrativos de dicha área ignoran e invisibilizan los usos y goces que tienen de este espacio las comunidades pewenche, quienes, sin sorpresa, manifestaron su voluntad de retomar el control de lo que consideran su territorio. En una actividad organizada en 2015 en la Universidad Católica de Temuco, el lonko **Nivaldo Romero**, líder de las movilizaciones pewenche, expresó con claridad las motivaciones y aspiraciones de estas comunidades. Su intervención, cuya transcripción tenemos aquí el honor de reproducir, ofrece así una mirada desde el interior sobre este conflicto por uno de sus principales protagonistas.

Al igual que en el análisis propuesto por **Natalia Caniguan**, el nudo del problema aquí es que las distintas capas geográficas en presencia remiten a diversas formas de concebir y construir el territorio, tanto social como cultural y políticamente. El conflicto aparece entonces como revelador de la voluntad de remediar la pérdida de control territorial por parte de las comunidades indígenas. De hecho, esta dimensión conflictual está igualmente presente y considerada en el análisis de **Natalia Caniguan** que describe los esfuerzos de algunas organizaciones lafkenche por rehabilitar categorías espaciales con contenidos socio-culturales y políticos propios, tales como *rewe*, *ayllarewe*, etc., invisibilizadas por la geografía impuesta del Estado chileno. Resalta así de la lectura de estos dos primeros artículos que el conflicto permite o facilita la re-emergencia de otras geografías, que en este caso se fundamentan en la reivindicación de esquemas culturales propios, y en una aguda consciencia del despojo histórico sufrido por los pueblos indígenas. Además de expresar los juegos de poder y desequilibrios entre los distintos actores en presencia por establecer y legitimar su propia concepción del territorio, el conflicto se convierte de esta manera en una instancia idónea para su (re)definición.

Finalmente, para ilustrar el desorden territorial creado por el empotramiento de distintas capas geográficas, **Natalia Caniguan** se interesa también, en su estudio de caso, en el trazado de la carretera de la costa y en la resistencia generada en torno a este proyecto. Como lo menciona la autora, “este proyecto y la resistencia hacia él por parte de las comunidades mapuche da cuenta de cómo a pesar de estar absortos ya en estos límites comunales exógenos, aún persiste la noción de un territorio propio que se debe defender y resguardar de estas intervenciones”. No es casual ni anecdótico que el trazado de una ruta genere tales resistencias. Pues, al dibujar otra geografía, portadora de una territorialidad alternativa e impuesta, la carretera de la costa alimentó un conflicto de corte geográfico entre dos visiones y formas de concebir el espacio y ocuparlo.

De hecho, en el siguiente artículo, **Viviana Huiliñir-Curío** insiste en la importancia fundamental de los caminos – o *rüpiü* en mapudungun – en tanto ejes que, trazados por determinadas prácticas espaciales, actúan como conectores que articulan el territorio y le dan vida. En palabras de la autora, “el camino [...] forma parte del esqueleto que conecta la red de lugares significativos del territorio”. El análisis que ofrece al respecto permite, sin embargo, matizar y relativizar, sin negarla, la dimensión conflictual derivada de la superposición de distintos entramados territoriales. Como lo demuestra, no hay contraposición geográfica absoluta, debiéndose considerar más bien que los distintos entramados territoriales pueden también “dialogar” entre sí – para retomar un término empleado por **Natalia Caniguan** en su artículo. El análisis desarrollado por **Bastien Sepúlveda** permite igualmente complejizar y ahondar en la comprensión de esta problemática. Pues, a partir de su caso de estudio en Lonquimay, demuestra que el conflicto por el acceso a las áreas protegidas creadas en territorios indígenas no necesariamente se da entre los indígenas y el Estado, o entre los indígenas y sus vecinos colonos, sino también entre los propios indígenas.

En el mismo orden de ideas, **Viviana Huiliñir-Curío** argumenta que un mismo camino puede tener usos diferenciados no excluyentes a través del tiempo, o según los actores que lo practican y le dan sentidos variados. Fundamentándose para ello en la presentación de dos casos de estudio complementarios en la comuna de Alto Bío-Bío, la autora muestra cómo la geografía del Estado puede apoyarse en, y usar como referencia a, las formas de organización espacial indígenas, dándoles de este modo una vitalidad renovada. Menciona, por ejemplo, que el camino que lleva actualmente al fundo El Barco, donde fueron reasentadas familias pewenche cuyas tierras habían sido inundadas luego del relleno del embalse Ralco, fue trazado “sobre un antiguo *ptrarüpiü* usado por los pewenche que veraneaban en este fundo”. Así también, en la comunidad de Cauñicú, los caminos que conectan los distintos sectores y espacios de vida practicados por los miembros de la comunidad sirven ahora, y desde ya más de una década, para el tránsito de turistas que acuden para compartir experiencias culturales en el mundo pewenche.

De hecho, es interesante notar que, en Cauñicú, el desarrollo de la actividad turística no solamente resignifica los caminos, otorgándoles nuevos usos, sino todo el territorio de la comunidad. **Viviana Huiliñir-Curío** precisa al respecto que “tanto la huella (transformada en sendero turístico), la laguna de Cauñicú (transformada en balneario) y el *pewenentu* (transformado en un mirador) están resignificados mediante ideas y funciones turísticas inicialmente ajenas al mundo pewenche”. De tal modo que se podría plantear que el turismo constituye un hecho geográfico total que, “encastrándose en” y “dialogando con” el territorio mapuche, contribuye a remodelarlo, llenándolo de nuevos contenidos. Es también de notar, al respecto, que Cauñicú no constituye un caso particular, puntual o único, sino la manifestación local de un

proceso generalizado que abarca al territorio mapuche en su conjunto – y se expande también, por supuesto, en otros territorios indígenas. El interés por la turistificación de los territorios indígenas en la literatura reciente atestigua de la importancia de este proceso³. Los dos últimos artículos de este dossier, firmados por **Francisca de la Maza** y **Eugenia Huisca** en un caso, y por Ignacio Krell en el otro, se inscriben de hecho en esta dinámica.

Por su parte, **Francisca de la Maza** y **Eugenia Huisca** hacen un interesante recuento de la aparición y desarrollo de esta actividad en territorio mapuche, y su progresiva toma en cuenta desde la esfera de las políticas públicas chilenas. Explican al respecto que un primer hito lo constituyó la formalización, en 2007, del “turismo mapuche”, que, según ellas, “considera en su definición a aquel emprendedor que tiene el conocimiento de la cosmovisión y lengua mapuche, que promueve la armonía con el medio ambiente y que genera una experiencia cultural genuina y auténtica”. El siguiente hito habría sido entonces la fusión e incorporación del “turismo mapuche” en el llamado “turismo indígena”. Acuñada en 2015 en la agenda de las políticas públicas chilenas, esta expresión refiere en este ámbito a iniciativas “[ofrecidas] por personas, familias u organizaciones indígenas y en donde su oferta se incorpora parte de la cultura indígena”, como lo señalan las autoras. En poco menos de una década entonces, no solamente el turismo se ha instalado en terreno, en una multitud de sectores y comunidades del territorio mapuche, sino también se ha constituido en una preocupación evidente en materia de políticas públicas, haciendo el objeto de medidas y acciones específicas.

El análisis que propone **Ignacio Krell** del desarrollo turístico en la localidad de Icalma, en la comuna de Lonquimay, aporta elementos que permiten profundizar esta reflexión. El autor muestra efectivamente cómo el apoyo e impulso dado en Chile al turismo indígena, a nivel de políticas públicas, se inscribe y empotra en el campo más amplio del “desarrollo con identidad”, que, en sus palabras, responde “a la necesidad de alcanzar el desarrollo administrando con criterios técnicos y dispositivos especializados un mentado ‘problema indígena’ [y] sujeta a los actores a un régimen reductivo y despolitizado”. Y como tal, el turismo indígena no es ajeno a las orientaciones y pautas definidas en materia de “desarrollo indígena” por prestamistas e instituciones internacionales a las cuales los Estados suelen recurrir. Es por ejemplo el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que, como lo recuerda el autor, promovió y financió la implementación, en Chile, del programa Orígenes.

3. La bibliografía selectiva incluida al final de este dossier muestra un número creciente de trabajos que atienden esta temática para el caso mapuche. Ver también al respecto el dossier “Aportes de la antropología y la geografía a los estudios del turismo y pueblos indígenas”, recientemente publicado en la revista *Antropologías del Sur* (Año 6, N°12, 2019).

No obstante, es menester resaltar aquí, una vez más, la plasticidad de estos procesos que no se reducen a la imposición *de facto* de una visión tecnócrata unilateral, definida “desde arriba”, del desarrollo – y en particular del desarrollo turístico – que sería abruptamente aplicada en territorios indígenas. Lo que devela **Ignacio Krell**, en su artículo, es, al contrario, el agenciamiento y el carácter particularmente resiliente del mundo indígena, es decir, su capacidad en visitar y reapropiarse el “desarrollo con identidad”, seleccionando y adecuando los elementos exógenos propuestos según sus propias realidades y sus propios proyectos. **Francisca de la Maza** y **Eugenia Huisca** coinciden también con este análisis, al plantear que el turismo puede ser considerado incluso como “una forma más de resistencia”, cuya apropiación por los indígenas permite retomar cierta forma de control territorial. Como ellas lo demuestran, la actividad turística ofrece la oportunidad de un intercambio que, a través de relatos y conversaciones, facilita una transmisión cultural que contribuye a revitalizar la memoria mapuche, y en particular la memoria geográfica.

En otro plano, **Ignacio Krell** menciona también que, en el caso específico de Icalma, la implementación del programa Orígenes permitió, mediante la conformación de una Mesa Territorial, el reencuentro y la unión, dentro de una misma asociación, de comunidades “fragmentadas”. Las modalidades según las cuales se ha venido instalando el turismo en comunidades mapuche del centro-sur chileno ilustra así con claridad el peso y la incidencia que la acción pública, a través de determinadas políticas sectoriales, puede tener en las dinámicas territoriales indígenas. Los artículos que componen este dossier permiten, sin embargo, profundizar en la comprensión, no solamente de la maleabilidad de estos procesos, sino también del rol fundamental del agenciamiento indígena al respecto. A partir de problemáticas y experiencias diversas y en distintos terrenos, pero también desde múltiples enfoques disciplinarios (antropología, geografía, sociología y ciencias políticas), las reflexiones aquí desarrolladas informan acerca de cómo determinadas prácticas y situaciones participan de un proceso constante de (re)producción y (re)semantización de Wallmapu en tanto imaginario geográfico.

Finalmente, en complemento de los artículos aquí presentados, se adjunta al final de este dossier una bibliografía selectiva de trabajos que abordan las dinámicas territoriales mapuche tanto “en” como “a través de” Chile y Argentina. Reflejando la pluralidad de horizontes disciplinarios de lxs autorxs que contribuyeron a alimentar la presente reflexión colectiva, dicha bibliografía reúne trabajos procedentes tanto de la geografía como de disciplinas afines, a los que, por cierto, se suman los cinco artículos de este dossier. En definitiva, se espera con estos materiales aportar a la comprensión de las dinámicas que, en su diversidad y complejidad, atraviesan las sociedades indígenas en lo que refiere al devenir de sus territorios, enriqueciendo y consolidando de esta manera un campo de reflexión en plena expansión no solamente en Chile, sino más generalmente a escala latinoamericana.